

Por los caminos de la *carta de la ruptura*

En abril de 2019 me encontraba de camino a La Plata para rendir la instancia oral, final, de mi doctorado. En ese trayecto recibí un correo electrónico de una mujer, Gabriela, que se presentaba y me ofrecía lo que parecía ser -de acuerdo a su relato- una suerte de biblioteca personal. Se trataba de un conjunto de documentos pertenecientes a Joaquín Sánchez Ubeda, un aparente médico homeópata que había fallecido y cuya documentación personal, libros, revistas, cartas, fotografías, etc, habían llegado a manos de Gabriela; docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata, arquitecta, que intentó ubicar a “alguien que estuviese interesadx en revisar esa montaña de papeles, para que no se perdiera todo”. Fue así que dio con algunas de mis producciones ligadas al universo de la historia social de la salud y la enfermedad y, en particular, a escritos que mostraban mis intereses en torno a sujetos, prácticas y saberes que podrían pensarse en términos “heterodoxos”. En otras palabras, homeópatas, hipnotizadorxs, curanderxs, brujxs, comadronas -entre otros- ya habían ingresado en mi agenda de interrogantes.

De modo que, luego de ponernos de acuerdo, esa caja repleta de información personal viajó desde Mar del Plata a Córdoba. Revisando su contenido me encontré con una gran cantidad de revistas, algunos libros, publicidades, panfletos, recetarios médicos...también con una notoria variedad documentación personal de Joaquín Sánchez Ubeda; desde impuestos, recibos de sueldo, libreta de estudiante, su tesis, fotografías estudiantiles, hasta su certificado de defunción. Ahora bien, todo aquello que lo ligaba al mundo universitario -en términos laborales- indicaba que había tenido contacto o, mejor dicho, que había sido parte de la Universidad Nacional del Litoral. No obstante, mientras intentaba organizar todos esos documentos, esa información no fue más que un dato anecdótico.

Tiempo después, conversando con una querida amiga y colega que había estudiado en esa universidad y que tenía contacto fluido con el Museo de la Ciudad de Santa Fe, me dispuse a visitar la institución. Tere nos recibió y abrió un pequeño placard que contenía algunos diarios, fotografías de personajes santafesinos veraneando en Córdoba, botellas de productos farmacéuticos...también me comentó acerca de la gran cantidad objetos que habían sido donados por particulares al Museo. En ese momento recordé el contenido de la caja proveniente de Mar del Plata y pensé que tal vez sería de su interés; concretamente porque, si bien yo no había podido rastrear el derrotero de Sánchez Ubeda en la alta casa de estudios litoraleña, estaba segura de que había sido docente de la institución y un personaje *heterodoxo*.

Así, y a partir de la selección de documentación que consideré podía ser de interés para el Museo luego de la visita que realicé, me dispuse a enviar parte del contenido de la caja a Santa Fe. De esta manera, entonces, arribó la *carta de la ruptura*; un documento que, sin dudas, arroja luz sobre ciertas dinámicas y clivajes de género. Escrita a máquina y en tono de hastío, el contenido de esta misiva permite entrever la necesidad de Sánchez Ubeda de informar Roberto Faura acerca de los motivos que lo llevaron a separarse de Elena.